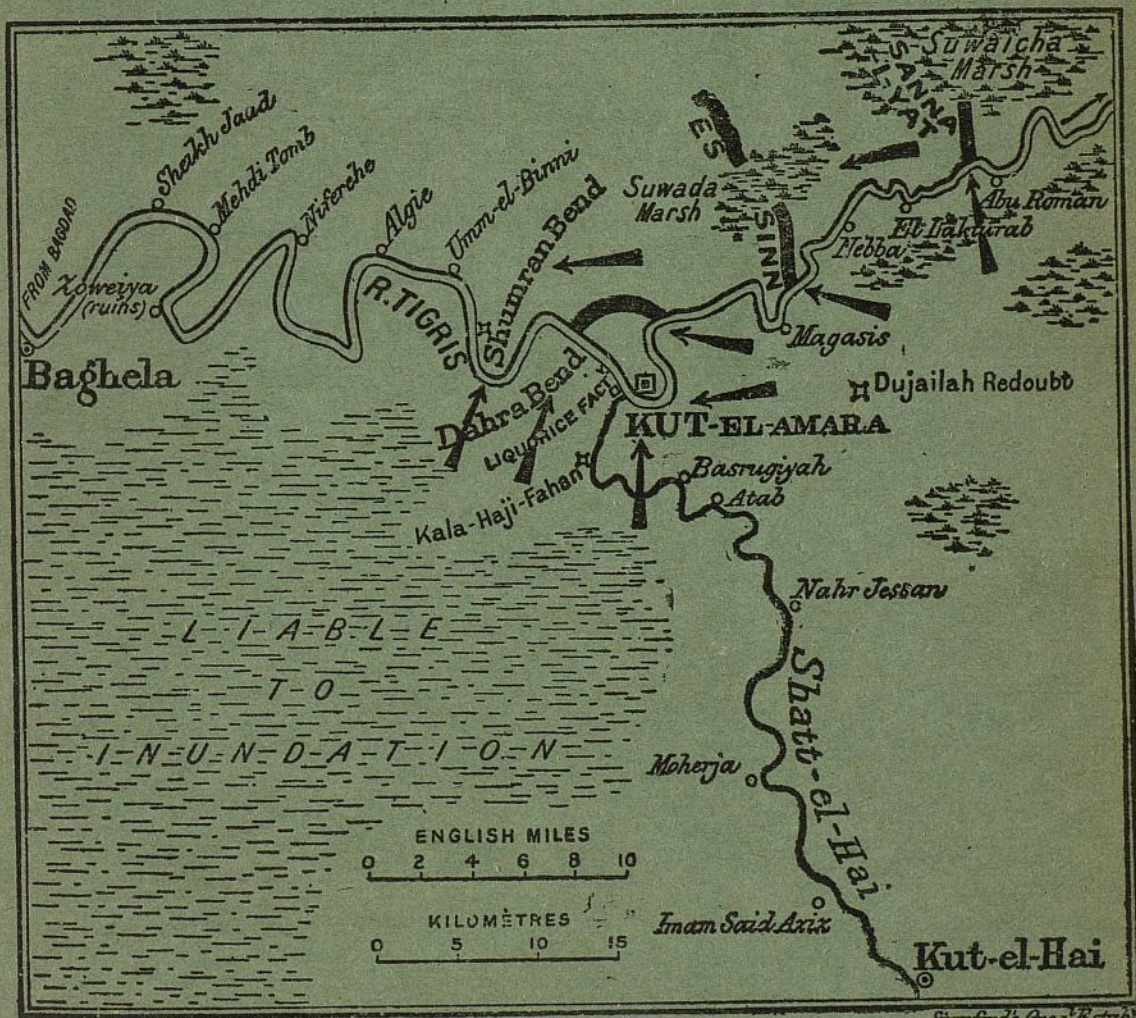


LA GUERRA

EN

FEBRERO, 1917.

Con Mapas.



LONDRES
Ayuntamiento de Madrid
HARRISON & SONS.



Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA EN FEBRERO, 1917.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA EN FEBRERO, 1917.

Por H. C. O'NEILL.

El Bloqueo Submarino.

El acontecimiento más sensacional del mes ha sido, sin duda, la campaña submarina puesta en planta sin miramientos ningunos, aunque todavía no nos es dado apreciar correctamente su importancia militar. Su iniciación, aunque acaso no indica un rompimiento definitivo del enemigo con los preceptos del derecho internacional, y con lo estatuido por la costumbre y por los dictados de humanidad, sí señala un nuevo paso dado en ese sentido.

No se trata de un bloqueo legal, desde el momento en que está en pugna con el más elemental de los principios que rigen los bloqueos de ese carácter, ya que resulta ineficaz, excepto en lo que respecta a una pequeña proporción del tráfico marítimo. Dicho bloqueo es inhumano, una vez que no garantiza en muchos casos la seguridad de los tripulantes de los buques mercantes, y porque la seguridad que ofrece no es adecuada en ninguno de ellos, no obstante que los marinos tienen perfecto derecho para tratar de llevar a cabo sus comunicaciones comerciales—en perfecta seguridad—y aun cuando se trate de una costa bloqueada. Los sentimientos humanitarios de quienes han emprendido ese bloqueo, se han limitado a cometer el atentado más bárbaro de que los marinos tengan noticia, o sea el de abandonar las tripulaciones en botes abiertos, cualesquiera que sean el estado del tiempo y la hora en que se comete el atentado. Tampoco tienen en cuenta

cuán remota puede estar la tierra del lugar en que se abandona.

En las "zonas delimitadas" "se emplearán todas las armas que sea necesario para impedir el tráfico marítimo." Antes de la promulgación de este aviso, se había dicho al mundo que los buques hospitales podrían navegar entre Francia e Inglaterra, pero asumiendo toda clase de riesgos. Como todo el mundo sabe, la justificación de esta barbarie sin precedentes era una mentira; pero era preciso ir a tales extremos a fin de poder prohibir *todo* tráfico marítimo, de suerte que las tripulaciones de los submarinos alemanes pudiesen llevar a cabo sus ataques traicioneramente.

El 3 de Febrero los Estados Unidos rompieron sus relaciones diplomáticas con Alemania, hecho que implica un triunfo moral para la causa de los aliados. Aun en la misma Hungría, no es difícil observar que ha sido preciso ejercer cierta presión sobre los hombres de Estado para que den su asentimiento a la nueva campaña. Karolyi la denunció abiertamente, y si otros estadistas la han aceptado ha sido en la creencia de que ella habrá de traer una decisión. De esta suerte, han dado esos señores lo que pudiéramos llamar un salto moral. Ellos admiten que esa es una mala política; pero la consideran eficaz y creen que no tendrán que seguirla por mucho tiempo! Alemania comenzó la guerra proclamando el pérfido axioma de que "la necesidad no sabe de leyes." Austria-Hungría observa ahora ese axioma secundando uno de

los principios más odiosos que la historia conoce, o sea el de que "el fin justifica los medios." Y a ese fin se le da el nombre de *Paz*.

* * *

No hay para qué extenderse sobre este punto. Todo ello denuncia la desesperación. Por mucho que al mundo intrigue el "mapa de la guerra," el enemigo ve que esa es una simple idea y no un hecho real y efectivo, como que depende de la presunción de que las ganancias hechas por el enemigo han de ser estables. Los alemanes pasan por alto las ventajas obtenidas por los aliados, representadas en el cierre de las vías marítimas, el decreciente abasto de provisiones y la pérdida de las colonias; y están claramente nerviosos ante la amenaza que la actitud de los aliados implica para la conservación de las líneas que por medo tan precario conservan.

"Tenemos todo cuanto podemos desear—declaró Hindenburg en una entrevista—y ahora debemos poner fin a la guerra." Tal es el meollo de la situación. Empero, esas pretensiones no darán alimento a millares de gentes hambreadas ni habrán de restañar las heridas de los combatientes. La campaña submarina—declaró el Canciller—promete poner un fin inmediato a la guerra, y de ahí el que se la haya aceptado.

Hasta dónde llegan la desesperación y la esperanza del enemigo con la implantación de esta nueva campaña, lo revela el riesgo que corre de que estalle la guerra con los Estados Unidos. El comandante Moraht declara francamente que la guerra habrá terminado antes de que América pueda ejercer influencia ninguna en sus resultados.

* * *

Todo depende, pues, del éxito que alcance el enemigo; y éste no exagera cuando declara que para él es de poca importancia si la nueva medida impide el comercio marítimo neutral, encerrando sus buques en los puertos o hundiendo éstos a la vista. Los aliados cuentan con los transportes neutrales hasta un punto de bastante consideración, aunque para apreciar esta última precisa tener en cuenta que esos transportes no le son absolutamente necesarios, pero sí contribuyen a mejorar su situación.

Es evidente que la campaña ha obligado a cierto número de barcos neutrales a abstenerse de navegar en las zonas peligrosas, *por el momento*

—pero es, sin embargo, evidente que los buques no pueden permanecer en puerto por meses seguidos, cubriéndose de orín.

Hay que tener en cuenta también que la Gran Bretaña sola dispone de 16,000,000 de tonelaje mercante. El enemigo pretende haber encerrado ya cerca de un millón de toneladas mercantes neutrales en los puertos neutrales también. Aunque aceptásemos esta afirmación como cierta, y asumiésemos que esto implicase una pérdida futura para los aliados, esa cantidad de tonelaje es únicamente la que el enemigo esperaba destruir en un mes.

* * *

En su discurso del 21 de Septiembre, Sir Edward Carson pasó revista a la situación desde los comienzos de la nueva campaña. Las pérdidas británicas efectivas durante los primeros dieciocho días del mes, amontaron a 181,528 toneladas, incluyendo barcos de todos tamaños. El tonelaje *total* perdido durante el mismo período fué de 304,596 toneladas. Esta cifra incluye barcos de todas las naciones y de todos los tamaños. El número de barcos hundidos fué de 134; pero durante ese tiempo, arribaron a los puertos del Reino Unido 6,076 buques de más de cien toneladas y salieron 5,873. *Por tanto, las pérdidas alcanzan únicamente a representar un 1% de los barcos expuestos a riesgo.* En la semana que terminó el día 25, el número de barcos mercantes, de todas las nacionalidades, y de un tonelaje mayor de 100, y exclusivo de barcas pescadoras y de las pertenecientes al tráfico local, que entraron a los puertos del Reino Unido fué de 2,280, y de esos mismos puertos zarparon 2,261. Los barcos mercantes británicos de más de 1600 toneladas hundidos por submarinos o por haber chocado con minas, no pasaron de 15. También fueron destruidos 6 barcos de menos de 1600 toneladas cada uno, y cuatro barcas pescadoras. Durante el mismo período, el enemigo atacó infructuosamente doce barcos mercantes británicos.

Si las pérdidas se hubiesen mantenido dentro del promedio de los primeros dieciocho días, los hundimientos dentro del mes habrían implicado una pérdida de cerca de 500,000 toneladas. De esta cifra se deduce claramente que hasta ahora nada indica que la campaña alcance el éxito esperado por los alemanes, y de aquí que la prensa enemiga empiece ya a decir que el papel que ha de desempeñar el ataque submarino será únicamente subsidiario, con la mira de acobardar

a los ingleses, debilitar las finanzas británicas, &c., &c.

Los métodos empleados para atacar los submarinos, no pueden revelarse; pero es notable el hecho de que durante los primeros dieciocho días de una campaña sin restricciones, tuvieron lugar cuarenta encuentros con los submarinos alemanes.

Es también significativo el hecho de que un 75% de los buques armados, aun aquellos que sólo llevan un cañón, han escapado ilesos. Los submarinos enemigos se ven obligados a sumergirse cuando su velocidad se reduce notablemente. No pueden usar sus cañones y tienen que apelar a los torpedos; y desde el momento en que sólo pueden llevar un limitado número de éstos, su campo de acción queda restringido. Por otra parte, tienen que acercarse más, y su velocidad no puede competir con la de la presunta víctima. De aquí que las ventajas estén del lado del buque mercante.

* * *

La reserva británica relativa a sus métodos defensivos, y la franqueza con que reconoce las pérdidas, se destacan en el discurso del Secretario de Marina alemán. En efecto, los Secretarios de Marina británico y alemán, al hablar, por rara coincidencia, el mismo día, destacaron el contraste entre la psicología de las dos naciones. Un discurso como el que pronunció von Capelle habría sido objeto de la crítica mordaz de cualquier periodista británico, y sus pretensiones implicarían una pérdida tan seria en el espíritu británico, que lo más prudente es hacer caso omiso de ellas.

El Almirante von Capelle aseveró que las esperanzas de la marina no sólo habían sido realizadas sino que habían superado las aspiraciones alemanas. Ya se ha llamado la atención hacia el modo como esa esperanza se ha realizado. El Almirante pasó luego a declarar que no convenía que la prensa de Berlin publicase los datos estadísticos del tonelaje hundido sino cuando ya se tuviesen datos oficiales, pues la publicación de estos datos daría pie a los aliados para aminorar "el grande éxito alcanzado" por los submarinos. De aquí se deduce que las cifras no son suficientemente imponentes!

Finalmente, el Almirante declaró que aunque "un cierto número" de submarinos no habían regresado, "es muy satisfactorio que no haya razón para creer que se haya perdido uno solo

desde que comenzó la campaña sin restricciones" —y que, si no habían regresado, "esto obedecía a lo extenso de su radio de acción y a las instrucciones que habían recibido." Cómo pueden compaginarse estas dos aseveraciones?

En el fondo de este discurso de Capelle se alcanza a discernir lo incompleto de su información. Carece de datos definidos y sólo cuenta con la información procedente de los aliados. Los submarinos son testigos en los cuales no puede fiarse mucho, y no todos han regresado a su base. El Almirante da por sentado que por razones políticas los aliados ocultarán sus pérdidas y que se jactarán de sus triunfos; pero el hecho efectivo es que el Almirante teme que los submarinos no han hecho todo lo que de ellos se esperaba, y que algunos se han perdido.

* * *

No hay para qué perder tiempo en la consideración del número total de submarinos hundidos; muchos de ellos no volverán a surcar los mares; pero eso sólo concierne al enemigo. Las pérdidas efectivas, en lo que respecta a los buques mercantes, es lo que en realidad importa; y como hemos visto, no hay nada que indique que esas pérdidas alcancen la proporción imaginada por el enemigo. Es claro que tales pérdidas son serias; pero lo probable es que no se sostenga el promedio de los primeros días del mes.

El propósito de la campaña es el de cortar las comunicaciones de los aliados. A lo menos es ese uno de sus aspectos; y si es ese el caso, el ataque puede compararse a uno de flanco contra el frente occidental. Bajo este aspecto podemos hallarle una semejanza con la batalla del Marne, cuando el flanco de von Kluck se vio amenazado y los alemanes contestaron a esto con ataque para romper el centro francés. Tal es la correcta explicación. Si los franceses o los ingleses pueden romper la línea alemana en Francia, echarán por tierra los planes del enemigo.

A los aliados importa reducir las pérdidas causadas por los submarinos a su más bajo límite, o a lo menos a su más bajo nivel total. Deben hacer todo esfuerzo en el sentido de restaurar, en cuanto les sea posible, los buques perdidos; pero hasta el presente, no hay nada que indique que la campaña enemiga haya afectado las *operaciones militares*, aunque sí

podrá ella imponer ciertas restricciones en el aprovisionamiento y comercio de los aliados; y cuanto no sea impedir las comunicaciones militares, no le dará ventaja alguna al enemigo.

Las Operaciones en el frente Occidental.

Los alemanes intentan actualmente consolarse e impresionar al mundo con la ficción de que la batalla del Somme fué una victoria suya. No es sorprendente que hayan adoptado esta táctica, porque ya se habían visto obligados a confesar que la batalla de Verdun fué un desastre para ellos. La ligera semejanza, superficial, entre las dos batallas, les dió la ocasión de apelar a una opinión no militar. Los dos avances extraordinarios, por medio de los cuales los franceses les hicieron retroceder en sus líneas, en Octubre y en Diciembre, echando abajo la labor de meses, expuso ante el mundo la imposibilidad de que pudieran mantener toda pretensión de victoria.

Es teoría alemana la de que la mejor prueba del éxito está en el territorio conquistado; pero aquellas dos batallas devolvieron a los aliados el terreno perdido durante ocho meses de lucha tenaz. Verdun ya no podía considerarse por más tiempo como una victoria. De acuerdo con el informe alemán, la batalla del Somme terminó en Noviembre; pero no habían recuperado entonces un pie cuadrado del terreno perdido. De otro lado, se les ha seguido bombardeando y atacando a la bayoneta, desalojándolos de más posiciones todavía. No hay similitud entre las dos batallas en ese sentido.

Es evidente que sólo podemos reclamar como victoria la batalla que llena su objeto. La de Jena no fué menos una victoria porque toda la resistencia prusiana no hubiese quedado destruída; y no podemos tampoco considerar la batalla del Somme como una derrota, porque, Sir Douglas Haig no lanzara sus corceles sin oposición hasta Berlín. El objeto primordial e inmediato de la batalla fué el de aliviar la presión sobre Verdun, que había ya llenado su deber de una manera completa. Para obtener este fin se reconoce que los ingleses comprendieron el momento más oportuno para dar principio a la batalla; pero las victorias de

Nivelles en Verdun en Octubre y en Diciembre comprueban que se obtuvo el fin que se buscaba.

También tuvo por objeto la batalla abrir una brecha en ese "muro de acero" que el ingenio del Estado Mayor alemán ha hecho lo posible por hacer inexpugnable. La razón para minar aquellas defensas no necesita mayores explicaciones. Los recursos alemanes, en lo que respecta al factor hombre, empezaban a decaer. El objeto de las fortalezas y de las líneas fortificadas consiste en economizar hombres. De aquí que la destrucción de las defensas traiga como consecuencia el ejercer mayor presión sobre el punto más débil del enemigo. A medida que las defensas se debilitan el enemigo tiene necesidad de emplear mayor número de hombres. La batalla del Somme abrió una brecha en las líneas alemanas, y como consecuencia de esa brecha, las defensas enemigas, por mucho cuidado que se haya puesto en sostenerlas, son todavía, relativamente, defensas improvisadas, y precisa defenderlas con un número mayor de hombres.

* * *

Pero no era meramente una brecha cualquiera la que el comando de los aliados pretendía abrir; se trataba de una brecha de tal naturaleza que permitiera un ataque de flanco sin exponer a los asaltantes a una desventaja semejante. Un ataque de flanco implica, en realidad, que la defensa queda expuesta a los fuegos de la artillería en dos direcciones. Batirse en tales condiciones es arriesgar mayores pérdidas de las que sufren los atacantes. De aquí que la batalla del Somme tuviese por objeto, no solamente obligar a los alemanes a poner mayor número de hombres en esa región, sino el de imponerles también mayores pérdidas. También se ha obtenido este resultado de una manera completa, como se verá cuando examinemos las operaciones recientes en la región del Ancre.

Finalmente, la batalla tuvo por objeto debilitar al enemigo de otro modo. Solamente de una manera convencional consideramos un ejército como compuesto de un determinado número de hombres equipados de cierto modo. Es esencial saber si tales hombres son aptos o no para la lucha. Un cuerpo de ejército, cuyos hombres están en la plenitud de la vida, puede habérselas con un número de hombres dos o

tres veces mayor cuya edad pasa de los cincuenta años; pero lo más importante en las tropas, cualesquiera que ellas sean, es su moral. Un ejército cuyo espíritu está en decadencia no está muy lejos de ser una montonera.

Ya tenemos un índice bastante correcto del carácter general de las batallas del Somme y de Verdun en la moral de los ejércitos aliados. Una larga batalla defensiva es el medio más seguro de destruir el espíritu del ejército; y con todo, los franceses terminaron la de Verdun como si ellos hubiesen decidido la guerra. Se les había probado y comprendieron su superioridad sobre sus asaltantes. De otro lado, es notorio que, al menos en dos ocasiones durante la batalla del Somme, el espíritu del ejército alemán cedió, si no en lo general, sí localmente; y el testimonio de las cartas halladas a los prisioneros es suficiente para comprobar que la presión de la lucha había afectado hondamente su espíritu.

Una orden general de Hindenburg, que ha caído en manos de los aliados, nos da el otro aspecto del cuadro. Dicha orden es digna de cuidadosa atención. "Las operaciones en Verdun, en Octubre y en Diciembre, dice, constituyen reveses serios y deplorables. Los oficiales estarán bajo una inspección y supervisión continuas, y los incapaces serán removidos sin misericordia. El número de prisioneros—que ha sido desusadamente grande tratándose de las tropas germanas—algunos de los cuales se rindieron evidentemente sin oponer resistencia seria y sin haber sufrido grandes pérdidas,—demuestra que el espíritu de algunas de las tropas comprometidas había decaído.

"Las razones de esto exigen la más cuidadosa de las investigaciones. El antiguo espíritu de la infantería germana debe revivirse por medio del entrenamiento y de la más estricta disciplina, así como también mediante la educación e instrucción de los soldados. Es cuestión de vital importancia para nuestro ejército que se den los pasos necesarios al respecto."

Y para complementar el relato sólo tenemos que reflexionar en que los ingleses, a quienes correspondió lo más duro de la lucha, emergieron del Somme con un entusiasmo cuyo significado lo dice todo. Los franceses son siempre magníficos.

De esta suerte hallamos que la batalla del Somme, emprendida con la mira de distraer tropas de Verdun, de abrir una brecha en el "muro de acero," y de ese modo obligar al

enemigo a efectuar una mayor concentración de hombres y de permitir un ataque de flanco que agotase las fuerzas, numérica y moralmente, alcanzó todos los objetivos propuestos. Y no puede pedirse más de una victoria.

El Avance en el Ancre.

Es en el Ancre y al norte de dicho río en donde apreciamos todo el alcance del éxito británico. Antes de la batalla del Somme, la línea se extendía al occidente de Arras hasta Gommecourt, en cosa así como ocho millas desde el extremo norte hasta el extremo sur. Luego se extendía en línea recta hacia el sur, hasta Albert y el Somme. Ahora la línea se extiende en dirección casi oriental desde Serre hasta Le Transloy, en donde se dirige hacia el sur, hasta Peronne.

El efecto de esto ha sido el de crear una curva casi semicircular, pasando por Arras, Gommecourt y Sailly. El radio es de unas seis millas y cuarto, y de ahí se puede lanzar un fuego concéntrico sobre toda el área dentro del saliente. Las posiciones de la artillería, situadas bastante dentro de las líneas alemanas, pueden ser bombardeadas desde su retaguardia, desde el frente y también desde los varios ángulos. Esta situación tiene que imponer necesariamente grandes pérdidas a los alemanes. En momentos críticos, los caminos pueden ser bloqueados, partes de la línea incomunicadas, y silenciados los cañones. La posición no tiene nada de envidiable; pero mientras los alemanes vivan alimentándose con el orgullo de la conquista, este no es sino uno de los precios que tienen que pagar por él. Desde Serre hasta Sailly, la línea consiste de defensas improvisadas, y puede avanzarse bajo el fuego concéntrico de la artillería. Un momento de meditación convencerá a cualquiera de que en esta posición tienen los aliados algo cuyo valor es incalculable para los objetos principales de la guerra. Es inútil sugerir la idea de que los aliados no habrían atravesado la línea si lo hubiesen podido hacer con toda seguridad; pero a menos que esto hubiese traído una decisión en el campo, el enemigo podría haber tomado una línea más corta que podía defender con menos tropas y con menos pérdidas.

* * *

La caída de Beaumont Hamel derribó uno de los jalones que sostenían la línea original en

posición; y desde ese momento los ingleses han ejercido presión al este y al norte. Pero no representa esto toda la actividad en el frente occidental. Se ha probado la resistencia de las líneas desde el mar hasta Suiza, en repetidas ocasiones. En el frente británico mismo hubo, durante las tres últimas semanas de Febrero, 23 encuentros de avanzadas, asaltos de trincheras y avances menores. La mayoría de ellos, y los más importantes, fueron ejecutados sobre el flanco abierto desde Serre hasta el Somme.

Serre es una aldea fortificada en el extremo occidental de un risco arcilloso que descende hasta el Ancre, abajo de Miraumont. La línea británica atravesó el río, a fines de Enero, al suroeste de la línea de Beaucourt. Beaucourt está situado al otro lado del Ancre, al occidente casi de Grandcourt, que es meramente una callejuela derruida a lo largo del río.

Poco después de la noche del domingo 4 de Febrero, las tropas emprendieron un afortunado avance al este de Beaucourt, a lo largo de la banda norte del río, y tomaron cuatro reductos, en un frente de tres cuartos de milla, e hicieron 300 prisioneros. El avance suministró buenas posiciones para la observación, e hizo insegura la conservación de Grandcourt. En consecuencia, el enemigo hizo cuatro poderosos contraataques contra el nuevo frente, pero sin éxito ninguno. El avance continuó luego hacia Grandcourt, y el día 7 se descubrió que la aldea había sido abandonada. Fué ocupada junto con las fortificaciones adyacentes. Es esta la primera vez que los alemanes han abandonado una fuerte posición, voluntariamente, ante el empuje británico. La granja de Vaillescourt, al norte del río, quedó expuesta al ataque desde tres puntos distintos debido a la caída de Grandcourt. Era una construcción cuadrada que había sido muy bien fortificada; pero también cayó en manos de los atacantes.

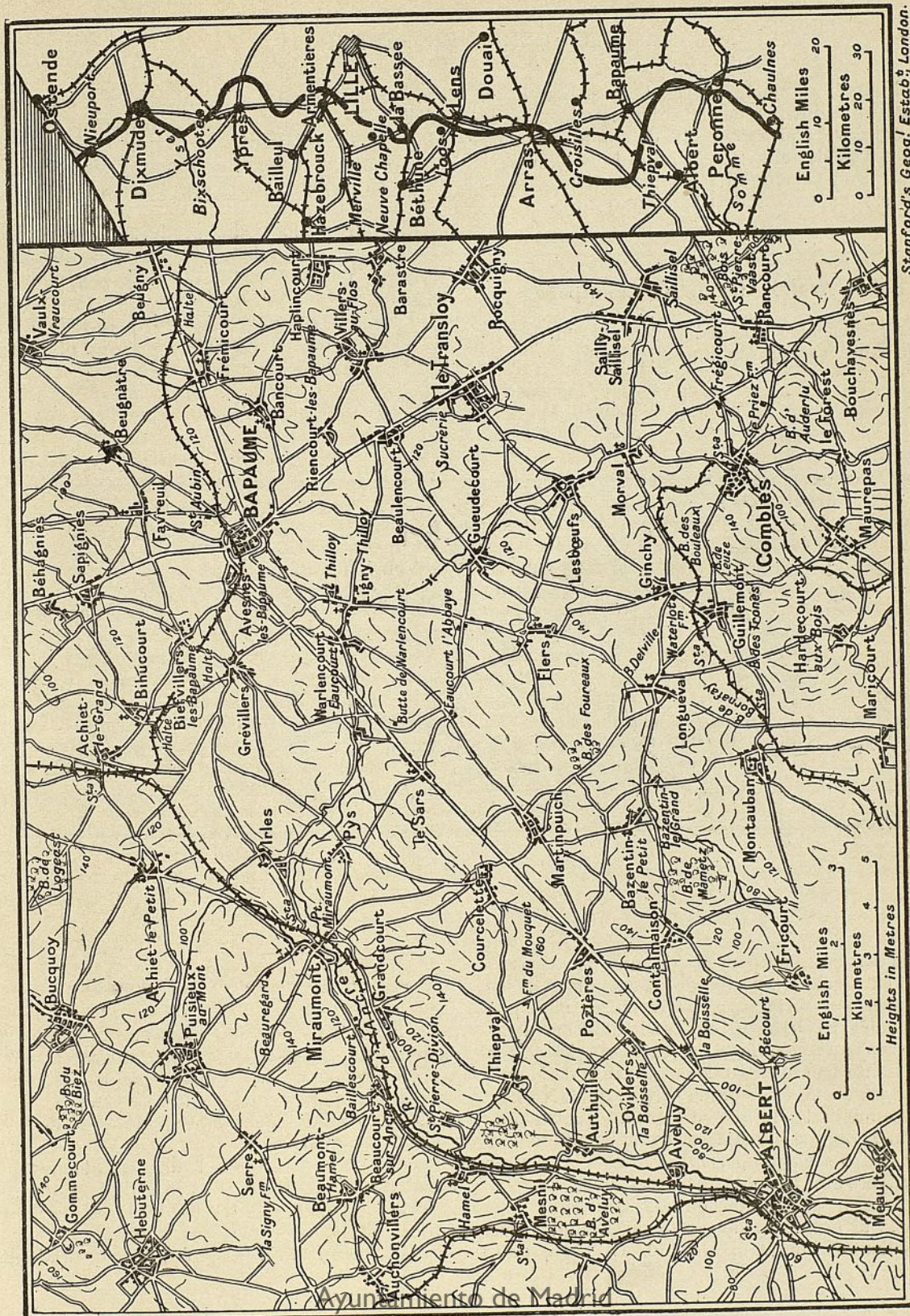
El desarrollo de estas ventajas tomó el resto del mes. Unas pocas noches más tarde se hizo un avance sobre las vertientes meridionales de la colina de Serre, y se tomaron 215 prisioneros. Continuaron los progresos en el camino que va de Beaucourt a Puisieux; y luego, el día 17, se emprendió un movimiento hacia oriente en vía de Miraumont. La aldea está protegida por el sur por una colina aislada. Casi en dirección hacia el sur, a través del río, se encuentra la aldea de Petit Miraumont. Se emprendió el ataque sobre la colina; pero cuando los soldados avanzaron, antes de el amanecer, había una espesa niebla y era poca la ayuda que podían

suministrar los cañones, aunque algunos aeroplanos volaron a poca altura con el objeto de dominar las operaciones. Se dominó la colina y se la atravesó; pero había sido cuidadosamente protegida por los alemanes, y los ingleses sólo pudieron apoderarse de las vertientes meridionales. Miraumont es un centre del cual parten numerosos caminos, y si se perdía la colina no sería posible retener por más tiempo la aldea. Para recuperar el terreno perdido, los alemanes emprendieron un fuerte contraataque contra los ingleses; pero estos se mantuvieron firmes y no tuvieron *baías ningunas*, prueba extraordinaria de la excelencia de su táctica y de la debilidad del enemigo; y es todavía más notable el hecho de que en su avance los ingleses hicieron 773 prisioneros pertenecientes a los regimientos prusianos. Muchos de ellos habían permanecido sin alimento por dos días, y los demás por todo un día, debido al terrible carácter de la cortina de fuego lanzada por los ingleses.

Como natural consecuencia de este éxito, Petit Miraumont fué capturado el día 24. Miraumont está actualmente amenazado por tres lados, y Serre, debido a mayores avances, se encuentra en una situación análoga. Debe notarse, además, que la captura de estos lugares no es el primordial objeto de los aliados. Mientras están en poder del enemigo, son como otros tantos peligros para su ejército. Cuando sean evacuados, su suerte mejorará hasta cierto punto; pero inmediatamente se le ataca en otra parte de la línea, y sus medios defensivos quedan nuevamente comprometidos.

Desde que se escribió lo anterior, el enemigo ha comprobado la verdad de lo que decimos con la avacuación de los salientes en Serre y en Miraumont, y de un número de aquellas posiciones que sólo pudieran haber conservado a alto precio. Es imposible decir si su propósito es el de abandonar toda la curva semicircular que pasa por Gommecourt y va a terminar sobre su base; pero es significativo el hecho de que Gommecourt, que estaba expuesto cuando se efectuó la entrada en Serre, ha sido abandonado.

Actualmente, los alemanes han retrocedido en un frente de doce millas y de una profundidad de case tres. Ha sido la retirada mayor del enemigo en occidente desde la batalla del Marne. Por lo general, la retirada es una confesión tardía de que la batalla del Somme no dejó de llenar su objetivo; pero el modo como se ha efectuado la retirada, le imprime el sello de haber



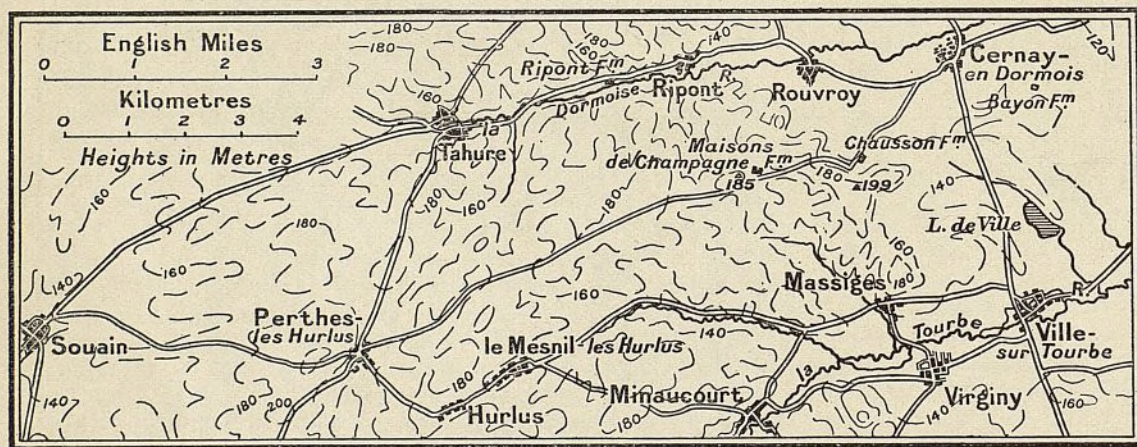
sido un éxito mucho mayor de lo que implicaba la fútil tentativa de defender posiciones indefendibles; y el mero hecho de que los alemanes se hayan decidido por la retirada es prueba de una prudencia que hacía mucho tiempo no se observaba en sus decisiones militares.

El Asalto Alemán en Champaña.

El encuentro que dió por resultado que los alemanes capturasen un saliente en las líneas

comenzó el ataque, y los alemanes penetraron media milla en las posiciones francesas, capturando 858 prisioneros. El Kaiser envió inmediatamente el telegrama usual, y esto revela en parte el objeto de la operación.

Era preciso obtener una victoria en el frente occidental. Ello podía producir algún éxito tangible y no debía comprometer muchas tropas. De aquí que el asalto fuese emprendido hacia la tarde, de modo que las posiciones ganadas pudiesen ser consolidadas y considerado el asunto como concluyente. Tales victorias pueden obtenerse cualquier día.



Stanford's Geog. Estab^l, London.

francesas en Champaña, es de muy poca importancia. Señala la posibilidad y los límites de los ataques por sorpresa en la lucha actual. Los alemanes deben haber efectuado una considerable concentración local a lo largo del sector del frente que se extiende entre Butte de Mesnil y la granja de Maisons de Champaña. No hay la menor duda de que se sabía lo que se preparaba, porque la artillería había estado activa por dos ó tres días, y los franceses asaltaron efectivamente las posiciones alemanas.

Empero, penetraron en las trincheras alemanas al occidente de Butte de Mesnil, y fué el saliente oriental el atacado. A las 4 p.m.

Les Operaciones en Mesopotamia.

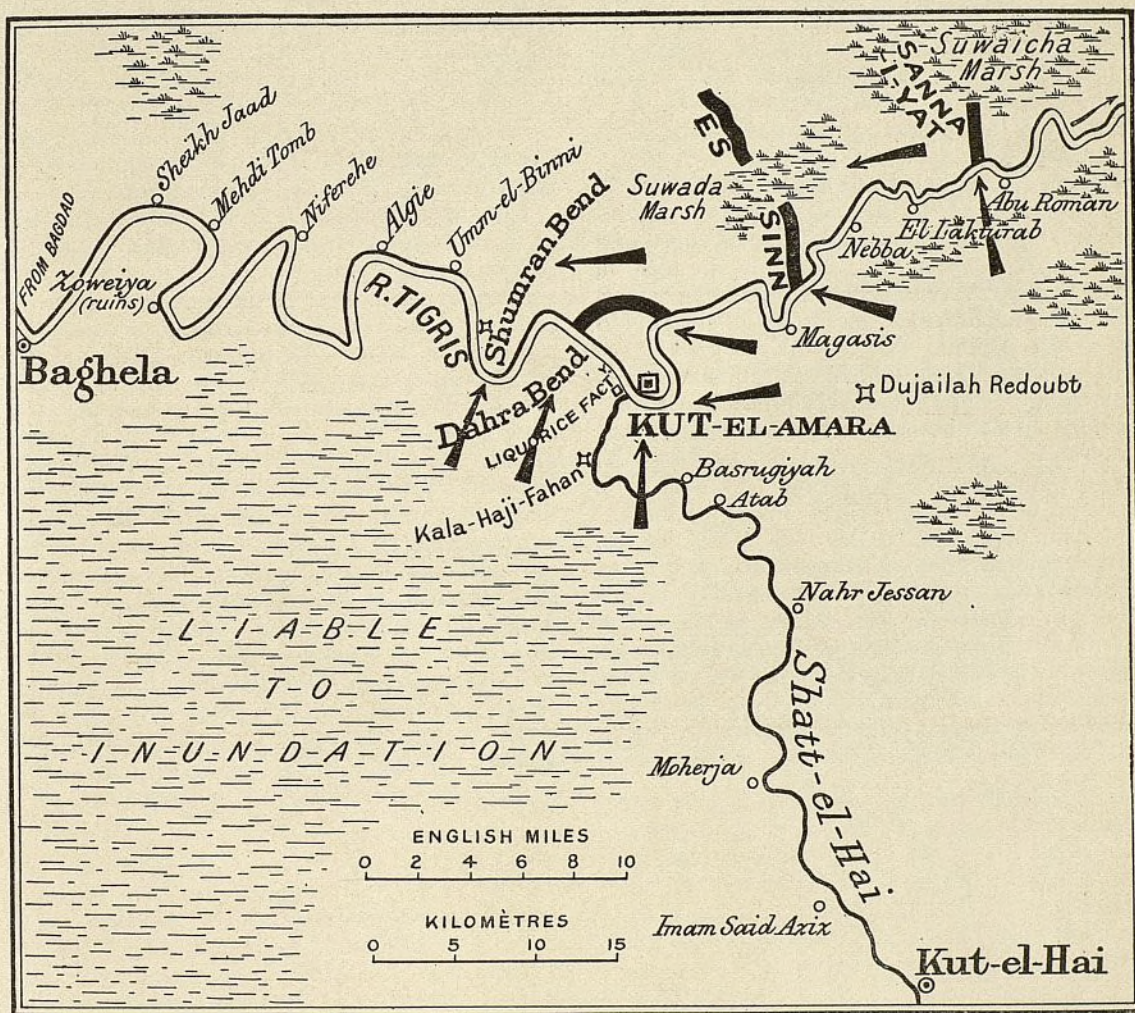
Es de notarse que los alemanes están cumplimentando a Sir Stanley Maude, el general en jefe en Mesopotamia. Alaban ellos la manera metódica con que conduce la campaña, y las prudentes medidas que ha seguido en el desarrollo de su ofensiva.

Poco a poco, la totalidad de la banda meridional del Tigris, hasta el puente de Shumran, ha sido despejada de turcos. El día 10, la fábrica de licores, que fué retenida por el General Townshend hasta el fin, fué capturada;

y la presión culminó en una batalla prolongada cinco días después.

Kut está situado en una ensenada del río, y el lado occidental, que es la curva de Dahra, es importante, no tanto porque su posición implica

abrieron para dejar paso a los prisioneros, avanzaron sobre las trincheras y se abrieron camino hasta la margen del Tigris. Por medio de este movimiento aislaron a los turcos, que estaban a la derecha, y les obligaron a rendirse.



Stanford's Geog. Instab.

que Kut mismo queda, por decirlo así, entre el pulgar y el índice, sino porque desde esta posición se dominan las principales comunicaciones con Bagdad. Después de un bombardeo, la infantería avanzó sobre la izquierda y encontró a los turcos dispuestos a rendirse. Las tropas se

Los demás turcos se refugiaron en una trinchera sobre la margen del río; pero ésta fué asaltada al oscurecer y se les hicieron más prisioneros. Entre estos se contaron 87 comandantes de regimiento, y 1906 entre clases y soldados; y allí se tomaron además 2,500 rifles, 5 ametra-

lladoras, y muchas municiones y provisiones. Fué éste el mayor número de prisioneros hecho en un solo día durante toda la campaña.

Dos días más tarde, el General Maude volvió su atención hacia las líneas turcas de Sanna-i-Yat, situadas quince millas abajo de Kut. Aquella posición es muy fuerte. Está situada entre el pantano de Suwaicha y el río, y sería casi imposible capturarla con sólo un ataque de frente, a menos que se emplease una vasta acumulación de artillería pesada. El ataque emprendido el día 17 fué la primera tentativa seria que se hizo, para tomar la posición, desde la caída de Kut.

La fuerza empleada fué solamente una brigada, y no pudo sostener las dos líneas tomadas contra los rápidos y vigorosos contraataques. Las tropas inglesas se retiraron durante la noche; pero volvieron al ataque cinco días después y tomaron las dos líneas en el extremo sur de la posición.

El General Maude renovó el ataque contra la posición de Sanna-i-Yat el viernes 23, y protegido por esta distracción de las fuerzas turcas, atravesó el Tigris al amanecer por la vuelta del río en Shumran. Se construyó un puente con rapidez, y al anochecer ya nuestras fuerzas ocupaban una posición del lado norte del río. Al día siguiente fué evacuado Kut. Los turcos dejaron mucho material de guerra y se les hicieron más de 1700 prisioneros. Se aprovechó el triunfo rápidamente, y para fines del mes las tropas británicas se encontraban ya a 30 millas de Kut en persecución de los turcos que abandonaban a su paso mucho material, y hasta lanzaban sus howitzars al río. El General

Townshend quedó vengado, aunque los periódicos alemanes, todavía el día 20, anunciaban el desastre del ejército británico.

* * *

En lo que respecta a las otras partes del teatro de la guerra, hay muy poco que anotar. La ganancia rusa en el extremo sur de Bukovina provocó un contraataque, quince días más tarde, en el cual el terreno ganado se recuperó en su mayor parte. El curso de los acontecimientos fué muy parecido al de Riga cuando von Below pagó por su "victoria" con la remoción.

Un ataque austriaco al este de Goritzia dió al enemigo una ventaja momentánea, y eso fué todo.

Cuando termine el deshielo y el terreno se consolide, se alzará el telón para descubrir sucesos de mayor importancia. Alemania lo está comprometiendo todo en este año. Ha acumulado considerables fuerzas merced a las deportaciones belgas, a la ley de servicio auxiliar y a la incorporación de los polacos. Pero ello sólo indica que sus pérdidas serán mayores; y la presión que sobre ella se hace se va haciendo más pesada con cada hombre que incorpora a sus ejércitos. Sus recursos están llegando al último extremo, y sin embargo dirige todos sus esfuerzos a obligar a todos sus ciudadanos a trabajar. Los aliados pueden muy bien permanecer calmados y confiados en la seguridad de que Alemania se prepara una ruina mayor todavía de la que ellos mismos hubieran podido causarle.

DIARIO.

Febrero 1.—Asalto de los ingleses a las trincheras enemigas al nordeste de Gueudecourt; 56 prisioneros capturados. Alemania anuncia el principio de la guerra submarina sin restricciones. Los ingleses recapturan la última línea de trincheras al este del río Hai, en la banda derecha del Tigris. Contraataques turcos rechazados; se toman 166 prisioneros. Son tomadas también las trincheras turcas al oeste del río Hai; el enemigo sufre muchas pérdidas.

2.—Encuentros con patrullas alemanas en Miraumont y al oeste de Le Sars; 13 prisioneros capturados.

3.—Ruptura de las relaciones entre América y Alemania con motivo de la nueva campaña submarina. Los ingleses asaltan las trincheras enemigas al sur de Armentières y toman algunos prisioneros. Ataques alemanes, después de ligeros éxitos, son rechazados en el frente de Riga. Los ingleses capturan tres líneas sucesivas de trincheras en un frente de 650 yardas y una profundidad de 400, y las consolidan a pesar de cuatro contraataques.

4.—Los ingleses avanzan 500 yardas, en un frente de tres cuartos de milla, al este de Beaucourt; 200 prisioneros capturados. Asalto a las trincheras al sudeste de Souchez, y 21 prisioneros capturados. La línea es avanzada al oeste de Le Transloy. Los alemanes repiten sus ataques al oeste de Riga, pero la situación no se altera.

5.—Cuatro contraataques alemanes son rechazados al este de Beaucourt, y se les capturan 100 prisioneros. Asaltos alemanes al sur del Somme; se toman 20 prisioneros. Los ingleses entran en las trincheras enemigas al nordeste de Gueudecourt y capturan 70 prisioneros.

6.—La línea británica es avanzada en los alrededores de Grandcourt en un frente de 1000 yardas, sin oposición ninguna. Asaltos alemanes en los frentes de Lorena y del Somme; 30 prisioneros ingleses y franceses.

7.—Encuentros con patrullas alemanas en los frentes inglés y francés; 60 prisioneros. Grandcourt y las fortificaciones adyacentes son ocupadas. Durante la noche del 7 al 8 se capturan la granja de Baillescourt y otra trinchera; se toman 82 prisioneros.

8.—Lo ingleses capturan una posición en la cresta de la colina de Saily-Saillisel; 78 prisioneros.

9.—Los ingleses entran en las trincheras enemigas al este de Vermelles y al sudeste de Ypres; 37 prisioneros. Los franceses toman 20 prisioneros durante un asalto a las trincheras en el Argone. Durante la noche del 9 al 10 tienen lugar poderosos ataques de los austriacos al este de Goritzia; 650 prisioneros.

10.—Avance británico en un frente de tres cuartos de milla en la falda sudeste de la colina de Serre (en la noche del 10 al 11); 215 prisioneros. La fábrica de licores al oeste de Kut es capturada, y se hace retroceder a los turcos de 800 a 1200 yardas en un frente de 6000. Contraataques italianos al este de Goritzia.

11.—Asalto inglés frente a Givenchy; 38 prisioneros. Durante la noche del 11 al 12 los ingleses capturan 600 yardas de trincheras alemanas cerca del camino de Beaucourt-Puisieux. Contraataques italianos efectuados durante el día y la noche restauran por completo la línea; 100 prisioneros. Los ingleses toman la última línea de trincheras al oeste de Kut, en el Tigris.

- 12.—Automóviles acorazados británicos avanzan dos veces a las posiciones enemigas cerca de a boca del Sereth, y las bombardean. Los alemanes, por medio de un poderoso ataque, capturan una elevación $2\frac{1}{2}$ millas al este de Jacobeni; pero se les hace abandonarla por un contraataque durante la noche; 146 prisioneros.
- 13.—Los ingleses destruyen la cabecera del ferrocarril de trinchera y una galería al este de Souchez; 47 prisioneros. Los alemanes repiten los contraataques en las nuevas posiciones británicas al sur de Serre, pero son rechazados. También atacan de nuevo a ambos lados del camino Kimpulung-Jacobeni, y capturan dos elevaciones $2\frac{1}{2}$ millas al este Jacobeni; 1200 prisioneros.
- 14.—Los ingleses entran en las trincheras enemigas hasta la tercera línea y destruyen dos emplazamientos de ametralladoras al nordeste de Arras; 40 prisioneros. Son capturadas las posiciones enemigas al sudeste de Grandcourt.
- 15.—Los alemanes, después de bombardear y de hacer estallar minas, entre el sector de Butte de Mesnil y Maisons de Champagne, avanzan por la tarde cosa de media milla en el saliente y toman 858 prisioneros. Continúa el avance de Kut; 89 oficiales y 1906 soldados prisioneros.
- 16.—Asaltos de los ingleses al sudeste de Souchez; 11 prisioneros.
- 17.—Los ingleses capturan posiciones en Miraumont y en la granja de Baillescourt; 773 prisioneros; también capturan dos líneas de trincheras enemigas en Sanna-i-Yat, en un frente de 350 y 540 yardas, respectivamente, pero los contraataques enemigos les obligan a retirarse.
- 18.—Contraataques alemanes al sur de Miraumont; 130 prisioneros. Asaltos de los ingleses en Arras, Fauquissart e Ypres; 19 prisioneros.
- 19.—Los alemanes capturan una avanzada la sur de Le Transloy.
- 20.—Asaltos de los ingleses al sudeste de Ypres 114 prisioneros. Al nordeste de Gueudecourt 21 prisioneros; y 44 al sur de Armentières. Los turcos son desalojados de dos posiciones avanzadas en la Península de Sinai.
- 21.—Pequeño ataque alemán al norte de Verdun es completamente rechazado por el fuego de la artillería.
- 22.—Pequeño avance durante la noche al norte de Gueudecourt. Asalto de los ingleses al sur de Souchez. Dos líneas de trincheras en el extremo sur de Sanna-i-Yat son capturadas.
- 23.—Asaltos alemanes al sur de Armentières son rechazados. Las tropas británicas cruzan el Tigris arriba de Kut y toman 540 prisioneros, en tanto que las posiciones turcas en Sanna-i-Yat son de nuevo atacadas.
- 24.—Los ingleses entran en Petit Miraumont y se acercan a Serre. Las operaciones contra los turcos en Sanna-i-Yat y arriba de Kut dan por resultado la evacuación de esta última plaza; 1,200 prisioneros capturados con mucho material.
- 25.—Serre es ocupada. Broadstairs y Margate bombardeadas por destroyers alemanes; una mujer y una niña muertas; los daños materiales son insignificantes. Las tropas británicas continúan la persecución de los turcos hasta un punto 15 millas más arriba de Kut; 350 prisioneros capturados.
- 26.—El avance inglés se extiende sobre un frente de 11 millas, desde Gommecourt hasta Gueudecourt. Butte de Warlencourt, Warlencourt-Eaucourt, Pys y Miraumont son ocupadas y el avance continúa hasta los alrededores de Le Barque, Irles y Puisieux-au-Mont. Los turcos son perseguidos 30 millas arriba de Kut.
- 27.—Los ingleses ocupan Le Barque y Ligny, y durante la noche capturan Gommecourt. Se sigue combatiendo en el extremo sur de Bukovina. El enemigo captura y retiene dos elevaciones.
- 28.—Los ingleses capturan Thillo y Puisieux-au-Mont.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid